



CARTA APOSTÓLICA

DIBUJANDO NUEVOS MAPAS DE ESPERANZA

DEL PAPA LEÓN XIV CON OCASIÓN DEL
LX ANIVERSARIO DEL CONCILIO DECLARACIÓN

GRAVISSIMUM EDUCATIONIS

ÉL

1. Preámbulo

1.1 . Trazando nuevos caminos de esperanza. El 28 de octubre de 2025 se conmemora el 60.º aniversario de la Declaración Conciliar *Gravissimum Educationis* sobre la extrema importancia y actualidad de la educación en la vida de la persona humana. Con ese texto, el *Concilio Vaticano II* recordó a la Iglesia que la educación no es una actividad accesorio, sino que constituye la esencia misma de la evangelización: es la forma concreta en que el Evangelio se convierte en gesto educativo, relación y cultura. Hoy, ante cambios rápidos e incertidumbres desconcertantes, ese legado demuestra una resiliencia sorprendente. Donde las comunidades educativas se dejan guiar por la palabra de Cristo, no retroceden, sino que se renuevan; no erigen muros, sino que construyen puentes. Reaccionan con creatividad, abriendo nuevas posibilidades para la transmisión de conocimiento y significado en las escuelas, universidades, formación profesional y civil, en la pastoral escolar y juvenil, y en la investigación, ya que el Evangelio no envejece, sino que hace «nuevas todas las cosas» (*Ap* 21,5). Cada generación lo escucha como un mensaje nuevo y regenerador. Cada generación es responsable del Evangelio y de descubrir su poder semina y multiplicador.

1.2 . Vivimos en un entorno educativo complejo, fragmentado y digitalizado. Precisamente por eso, conviene detenernos y reenfocar nuestra mirada en la «cosmología de *la paideia* cristiana»: una visión que, a lo largo de los siglos, ha sabido renovarse e inspirar positivamente todas las facetas multifacéticas de la educación. Desde el principio, el Evangelio ha generado «constelaciones educativas»: experiencias a la vez humildes y poderosas, capaces de interpretar los tiempos, de preservar la unidad entre la fe y la razón, entre el pensamiento y la vida, entre el conocimiento y la justicia. En las tormentas, han sido un ancla de salvación; y en la calma, una vela desplegada. Un faro en la noche para guiar la navegación.

1.3 . La Declaración *Gravissimum Educationis* no ha perdido nada de su fuerza. Desde su recepción, ha surgido un firmamento de obras y carismas que aún hoy guían el camino: escuelas y universidades, movimientos e institutos, asociaciones laicas, congregaciones religiosas y redes nacionales e internacionales. Juntos, estos organismos vivos han consolidado un patrimonio espiritual y pedagógico capaz de navegar el siglo XXI y responder a los desafíos más apremiantes. Este patrimonio no es rígido: es una brújula que sigue señalando el camino y hablando de la belleza del camino. Las expectativas de hoy no son menores que las muchas que la Iglesia enfrentó hace sesenta años. De hecho, se han expandido y se han vuelto más complejas. Frente a los muchos millones de niños en todo el mundo que aún carecen de acceso a la educación primaria, ¿cómo no actuar? Frente a las dramáticas situaciones de emergencia educativa causadas por las guerras, la migración, la desigualdad y las diversas formas de pobreza, ¿cómo no sentir la urgencia de renovar nuestro compromiso? La educación —como recordé en mi Exhortación Apostólica *Dilexi te* — «es una de las más altas expresiones de la caridad cristiana» [1] . El mundo necesita esta forma de esperanza.

2. Una historia dinámica

2.1 . La historia de la educación católica es la historia del Espíritu en acción. La Iglesia es «madre y maestra» [2] no por supremacía, sino por servicio: genera fe y acompaña el crecimiento en la libertad, asumiendo la misión del Divino Maestro para que todos «tengan vida y la tengan en abundancia» (*Jn* 10,10). Los estilos educativos que se han sucedido muestran una visión del hombre como imagen de Dios, llamado a la verdad y al bien, y un pluralismo de métodos al servicio de esta vocación. Los carismas educativos no son fórmulas rígidas: son respuestas originales a las necesidades de cada época.

2.2. En los primeros siglos, los Padres del Desierto enseñaron sabiduría con parábolas y apotegmas; redescubrieron el camino de lo esencial, de la disciplina de la lengua y de la custodia del corazón; transmitieron una pedagogía de la mirada que reconoce a Dios en todas partes. San Agustín, injertando la sabiduría bíblica en la tradición grecorromana, comprendió que el maestro auténtico despierta el deseo de verdad, educa la libertad para leer los signos y escuchar la voz interior. El monacato prolongó esta tradición en los lugares más inaccesibles, donde durante décadas se estudiaron, comentaron y enseñaron obras clásicas de tal manera que, sin esta labor silenciosa al servicio de la cultura, tantas obras maestras no habrían llegado hasta nuestros días. «Del corazón de la Iglesia», pues, nacieron las primeras universidades, que se revelaron desde sus orígenes como «un centro incomparable de creatividad e irradiación de conocimiento para el bien de la humanidad» [3]. En sus aulas, el pensamiento especulativo encontró, gracias a la mediación de los Órdenes Mendicantes, la oportunidad de estructurarse sólidamente y expandirse a las fronteras de la ciencia. Muchas congregaciones religiosas dieron sus primeros pasos en estos campos del conocimiento, enriqueciendo la educación de maneras pedagógicamente innovadoras y socialmente visionarias.

2.3. Se ha expresado de múltiples maneras. En la *Ratio Studiorum*, la riqueza de la tradición escolástica se fusiona con la espiritualidad ignaciana, adaptando un programa de estudios tan complejo como interdisciplinario y abierto a la experimentación. En la Roma del siglo XVII, San José de Calasanz abrió escuelas gratuitas para los pobres, consciente de que la alfabetización y la aritmética son dignidad incluso antes que la competencia. En Francia, San Juan Bautista de La Salle, «consciente de la injusticia causada por la exclusión de los hijos de obreros y campesinos del sistema educativo» [4], fundó los Hermanos de las Escuelas Cristianas. A principios del siglo XIX, también en Francia, San Marcelino Champagnat se dedicó «con todo su corazón, en una época en la que el acceso a la educación seguía siendo privilegio de unos pocos, a la misión de educar y evangelizar a niños y jóvenes» [5]. De igual modo, San Juan Bosco, con su «método preventivo», transformó la disciplina en razonabilidad y proximidad. Mujeres valientes, como Vicenza Maria López y Vicuña, Francesca Cabrini, Giuseppina Bakhita, Maria Montessori, Katharine Drexel o Elizabeth Ann Seton, han abierto caminos para las niñas, las migrantes y las personas menos afortunadas. Reitero lo que afirmé claramente en *Dilexi te*: «La educación de los pobres, para la fe cristiana, no es un favor, sino un deber» [6]. Esta genealogía de la concreción atestigua que, en la Iglesia, la pedagogía nunca es teoría incorpórea, sino carne, pasión e historia.

3. Una tradición viva

3.1. La educación cristiana es una obra coral: nadie educa solo. La comunidad educativa es un «nosotros» donde convergen el profesor, el alumno, la familia, el personal administrativo y de servicios, los pastores y la sociedad civil para generar vida [7]. Este «nosotros» impide que el agua se estanque en el pantano del «siempre se ha hecho así» y la impulsa a fluir, a nutrir, a regar. El fundamento sigue siendo el mismo: la persona, imagen de Dios (Gn 1,26), capaz de verdad y relación. Por lo tanto, la cuestión de la relación entre la fe y la razón no es un capítulo opcional: «la verdad religiosa no es solo una parte, sino una condición del conocimiento general» [8]. Estas palabras de san John Henry Newman —a quien, en el contexto de este *Jubileo de la Educación Mundial*, tengo la gran alegría de declarar copatrono de la misión educativa de la Iglesia junto con santo Tomás de Aquino— son una invitación a renovar nuestro compromiso con un conocimiento tan intelectualmente responsable y riguroso como profundamente humano. También debemos tener cuidado de no caer en la iluminación de una *fides* que está exclusivamente en desacuerdo con *la ratio*. Debemos salir de lo superficial recuperando una visión empática, abiertos a comprender cada vez mejor cómo la humanidad se entiende a sí misma hoy, para desarrollar y profundizar nuestra enseñanza. Por lo tanto, el deseo y el corazón no deben separarse del conocimiento: eso significaría quebrantar a la persona. Las universidades y escuelas católicas son lugares donde las preguntas no se silencian, y la duda no se destierra, sino que se apoya. Allí, el corazón dialoga con el corazón, y el método es la escucha, que reconoce al otro como un bien, no como una amenaza. *Cor ad cor loquitur* fue el lema cardinal de San John Henry Newman, tomado de una carta de San Francisco de Sales: «Es la sinceridad del corazón, y no la abundancia de palabras, lo que conmueve el corazón de los hombres».

3.2. Educar es un acto de esperanza y una pasión que se renueva porque manifiesta la promesa que vemos en el futuro de la humanidad [9]. La especificidad, profundidad y amplitud de la acción educativa es esa labor —tan misteriosa como real— de «hacer florecer el ser [...] es cuidar el alma», como leemos en *la Apología de Sócrates* de Platón (30a–b). Es una «profesión de promesas»: se promete tiempo, confianza, competencia; se promete justicia y misericordia, se promete el coraje de la verdad y el bálsamo del consuelo. Educar es una tarea de amor que se transmite de generación en generación, remendando el tejido desgarrado de las relaciones y devolviendo a las palabras el peso de la promesa: «Todo hombre es capaz de la verdad, sin embargo, el camino es muy llevadero cuando se avanza con la ayuda de otros» [10]. La verdad se busca en comunidad.

4. La brújula del *Gravissimum educationis*

4.1. La declaración conciliar *Gravissimum educationis* reafirma el derecho de todos a la educación e identifica a la familia como la primera escuela de la humanidad. La comunidad eclesial está llamada a promover entornos que integren la fe y la cultura, respeten la dignidad de todos y dialoguen con la sociedad. El documento advierte contra cualquier reducción de la educación a un entrenamiento funcional o a una herramienta económica: una persona no es un "perfil de competencias", no se reduce a un algoritmo predecible, sino un rostro, una historia, una vocación.

4.2. La formación cristiana abarca a la persona en su totalidad: espiritual, intelectual, afectiva, social y corporal. No se opone a lo manual y lo teórico, a la ciencia y al humanismo, a la técnica y la conciencia; exige, en cambio, que la profesionalidad esté impregnada de una ética, y que esta no sea una palabra abstracta, sino una práctica cotidiana. La educación no mide su valor únicamente en función de la eficiencia: lo mide en función de la dignidad, la justicia y la capacidad de servir al bien común. Esta visión antropológica integral debe seguir siendo la piedra angular de la pedagogía católica. Siguiendo el pensamiento de **San John Henry Newman**, se opone a un enfoque puramente comercial que, a menudo hoy en día, obliga a medir la educación en términos de funcionalidad y utilidad práctica [11].

4.3. Estos principios no son recuerdos del pasado. Son estrellas fijas. Dicen que la verdad...Buscamos juntos que la libertad no sea un capricho, sino una respuesta; que la autoridad no sea dominio, sino servicio. En el contexto educativo, no se debe «alzar la bandera de la posesión de la verdad, ni en relación con el análisis de los problemas ni en su resolución» [12]. En cambio, «es más importante saber cómo abordarlos, que dar una respuesta apresurada sobre por qué sucedió algo o cómo superarlo. El objetivo es aprender a afrontar los problemas, que siempre son diferentes, porque cada generación es nueva, con nuevos desafíos, nuevos sueños, nuevas preguntas» [13]. La educación católica tiene la tarea de reconstruir la confianza en un mundo marcado por conflictos y miedos, recordando que somos hijos y no huérfanos: de esta conciencia nace la fraternidad.

5. La centralidad de la persona

5.1 . Centrar a la persona en el centro significa educar con la visión a largo plazo de Abraham (Gn 15,5): ayudar a las personas a descubrir el sentido de la vida, la dignidad inalienable y la responsabilidad hacia los demás. La educación no es solo la transmisión de contenidos, sino un aprendizaje de la virtud. Forma ciudadanos capaces de servir y creyentes capaces de dar testimonio, hombres y mujeres más libres, que ya no están solos. Y la educación no se improvisa. Recuerdo con alegría los años que pasé en la querida Diócesis de Chiclayo, visitando la Universidad Católica de San Toribio de Mogrovejo, las oportunidades que tuve de dirigirme a la comunidad académica y decir: «No se nace profesional; todo camino universitario se construye paso a paso, libro a libro, año a año, sacrificio tras sacrificio» [14] .

5.2 . La escuela católica es un entorno donde la fe, la cultura y la vida se entrelazan. No es simplemente una institución, sino un entorno vital donde la visión cristiana impregna cada disciplina y cada interacción. Los educadores están llamados a una responsabilidad que va más allá del contrato laboral: su testimonio es tan valioso como sus lecciones. Por ello, la formación del profesorado —científica, pedagógica, cultural y espiritual— es decisiva. Al compartir la misión educativa común, también es necesario un itinerario formativo común, «inicial y continuo, capaz de comprender los desafíos educativos del momento actual y proporcionar herramientas más eficaces para afrontarlos [...]. Esto implica en los educadores la voluntad de aprender y desarrollar conocimientos, de renovar y actualizar metodologías, pero también de formar y compartir espiritual y religiosamente» [15] . Y las actualizaciones técnicas no son suficientes: es necesario mantener un corazón que escucha, una mirada que anima, una inteligencia que discierne.

5.3 . La familia sigue siendo el primer lugar de la educación. Las escuelas católicas colaboran con los padres, no los sustituyen, porque «el deber de la educación, especialmente la educación religiosa, les corresponde antes que a nadie» [16] . La alianza educativa requiere intencionalidad, escucha y corresponsabilidad. Se construye con procesos, herramientas y evaluaciones compartidas. Es a la vez un esfuerzo y una bendición cuando funciona, inspira confianza; cuando falta, todo se vuelve más frágil.

6. Identidad y subsidiariedad

6.1. *La educación gravissimum* ya tiene una gran importancia reconocida en el principio de subsidiariedad y en el hecho de que las circunstancias varían según los diferentes contextos eclesiales locales. Sin embargo, el **Concilio Vaticano II** articuló el derecho a la educación y sus principios fundacionales como universalmente válidos. Destacó las responsabilidades que recaen tanto sobre los padres como sobre el Estado. Consideró un derecho sagrado la provisión de una educación que permita a los estudiantes "evaluar los valores morales con buena conciencia" [17] y exigió a las autoridades civiles que respetaran este derecho. También advirtió contra la subordinación de la educación al mercado laboral y a la lógica, a menudo férrea e inhumana, de las finanzas.

6.2. La educación cristiana se presenta como una coreografía. Dirigiéndose a los **estudiantes universitarios en la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa**, mi difunto predecesor, el **Papa Francisco**, dijo: «Sean protagonistas de una nueva coreografía que ponga a la persona humana en el centro; sean coreógrafos de la danza de la vida» [18]. Formar a la persona «completa» significa evitar compartimentos estancos. La fe, cuando es verdadera, no es «materia añadida», sino un aliento que oxigena toda otra materia. Así, la educación católica se convierte en levadura en la comunidad humana: genera reciprocidad, supera el reduccionismo y abre a la responsabilidad social. La tarea hoy es atreverse con un humanismo integral que aborde las preguntas de nuestro tiempo sin perder su fuente.

7. Contemplación de la Creación

7.1. La antropología cristiana es la base de un estilo educativo que promueve el respeto, la orientación personalizada, el discernimiento y el desarrollo de todas las dimensiones humanas. Entre ellas, la inspiración espiritual no es secundaria, la cual se realiza y fortalece también mediante la contemplación de la Creación. Este aspecto no es nuevo en la tradición filosófica y teológica cristiana, donde el estudio de la naturaleza también tenía como propósito la demostración de las huellas de Dios (*vestigia Dei*) en nuestro mundo. En *las Collationes in Hexaemeron*, san Buenaventura de Bagnoregio escribe: «El mundo entero es una sombra, un camino, una huella. Es el libro escrito desde fuera (Ez 2,9), porque en cada criatura hay un reflejo del modelo divino, pero mezclado con oscuridad. El mundo es, por tanto, un camino similar a la opacidad mezclada con luz; en este sentido, es un camino. Así como vemos cómo un rayo de luz que entra por una ventana se colorea según los diferentes colores de las distintas partes del cristal, el rayo divino se refleja de forma distinta en cada criatura y adquiere propiedades distintas» [19]. Esto también se aplica a la plasticidad de la enseñanza calibrada en los diferentes caracteres que, en cualquier caso, convergen en la belleza de la Creación y su protección. Y los proyectos educativos requieren «interdisciplinariedad y transdisciplinariedad ejercidas como sabiduría y creatividad». [20]

7.2 . Olvidar nuestra humanidad común ha generado divisiones y violencia; y cuando la tierra sufre, los pobres sufren aún más. La educación católica no puede permanecer en silencio: debe unir la justicia social y ambiental, promover la moderación y los estilos de vida sostenibles, y formar conciencias capaces de elegir no solo lo conveniente, sino también lo correcto. Cada pequeño gesto —evitar el desperdicio, elegir responsablemente, defender el bien común— es cultura y moral.

7.3 . La responsabilidad ecológica no se limita a los datos técnicos. Son necesarios, pero no suficientes. Se necesita una educación que involucre la mente, el corazón y las manos; nuevos hábitos, estilos comunitarios, prácticas virtuosas. La paz no es la ausencia de conflicto: es una fuerza suave que rechaza la violencia. Una educación en la paz que sea «desarmada y desarmadora» [21] nos enseña a deponer las armas de las palabras agresivas y la mirada crítica, para aprender el lenguaje de la misericordia y la justicia reconciliada.

8. Una constelación educativa

8.1 . Hablo de una "constelación" porque el mundo educativo católico es una red viva y plural: escuelas parroquiales y colegios, universidades e institutos superiores, centros de formación profesional, movimientos, plataformas digitales, iniciativas *de aprendizaje-servicio* , y ministerios escolares, universitarios y culturales. Cada "estrella" tiene su propio brillo, pero juntas trazan un rumbo. Donde antes había rivalidad, hoy pedimos a las instituciones que converjan: la unidad es nuestra mayor fuerza profética.

8.2 . Las diferencias metodológicas y estructurales no son cargas, sino recursos. La pluralidad de carismas, bien coordinada, crea un marco coherente y fructífero. En un mundo interconectado, la situación se desarrolla en dos niveles: local y global. Se necesitan intercambios de profesores y estudiantes, proyectos conjuntos entre continentes, reconocimiento mutuo de las mejores prácticas y cooperación misionera y académica. El futuro nos exige aprender a colaborar más y a crecer juntos.

8.3. Las constelaciones reflejan sus luces en un universo infinito. Como un caleidoscopio, sus colores se entrelazan, creando nuevas variaciones cromáticas. Esto es así en las instituciones educativas católicas, abiertas a la sociedad civil, las autoridades políticas y administrativas, así como a representantes de los sectores productivos y profesionales. Están llamadas a colaborar aún más activamente con ellas para compartir y mejorar los programas educativos, de modo que la teoría se sustente en la experiencia y la práctica. La historia también enseña que nuestras instituciones acogen a estudiantes y familias no creyentes o de otras religiones, pero que anhelan una educación verdaderamente humana. Por ello, como ya ocurre, debemos seguir promoviendo comunidades educativas participativas, en las que laicos, religiosos, familias y estudiantes compartan la responsabilidad de la misión educativa junto con las instituciones públicas y privadas.

9. Navegando por nuevos espacios

9.1 . Hace sesenta años, *Gravissimum Educationis* inauguró una nueva era de confianza: fomentó la actualización de métodos y lenguajes. Hoy, esta confianza se mide por el entorno digital. Las tecnologías deben servir a las personas, no reemplazarlas; deben enriquecer el proceso de aprendizaje, no empobrecer las relaciones y las comunidades. Una universidad y una escuela católicas sin visión corren el riesgo de una eficiencia sin alma, de la estandarización del conocimiento, lo que a su vez conduce al empobrecimiento espiritual.

9.2 . Para habitar estos espacios, se requiere creatividad pastoral: fortalecer la formación docente, incluyendo la digital; valorar la enseñanza activa; promover *el aprendizaje-servicio* y la ciudadanía responsable; y evitar toda tecnofobia. Nuestra actitud hacia la tecnología nunca puede ser hostil, porque «el progreso tecnológico forma parte del plan de Dios para la creación» [22]. Sin embargo, requiere discernimiento en la planificación docente, la evaluación, las plataformas, la protección de datos y la igualdad de acceso. En cualquier caso, ningún algoritmo puede reemplazar lo que humaniza la educación: la poesía, la ironía, el amor, el arte, la imaginación, la alegría del descubrimiento e incluso aprender a equivocarse como una oportunidad de crecimiento.

9.3 . El punto crucial no es la tecnología, sino cómo la usamos. La inteligencia artificial y los entornos digitales deben estar orientados a la protección de la dignidad, la justicia y el trabajo; deben regirse por criterios de ética pública y participación; deben ir acompañados de una reflexión teológica y filosófica adecuada. Las universidades católicas tienen una tarea crucial: ofrecer una «diakonía de la cultura», menos cátedras y más mesas donde podamos sentarnos juntos, sin jerarquías innecesarias, para tocar las heridas de la historia y buscar, en el Espíritu, la sabiduría que nace de la vida de los pueblos.

10. La Estrella del Norte del Pacto Educativo

10.1. Entre las estrellas que guían nuestro camino se encuentra el *Pacto Mundial por la Educación*. Acojo con gratitud este legado profético que nos confió el **Papa Francisco**. Es una invitación a formar alianzas y redes para educar para la fraternidad universal. Sus siete caminos siguen siendo nuestro fundamento: centrar a la persona; escuchar a los niños y jóvenes; promover la dignidad y la plena participación de la mujer; reconocer a la familia como la primera educadora; abrirnos a la aceptación y la inclusión; renovar la economía y la política al servicio de la humanidad; y proteger nuestra casa común. Estas "estrellas" han inspirado a escuelas, universidades y comunidades educativas de todo el mundo, generando procesos concretos de humanización.

10.2. Sesenta años después *del Gravissimum Educationis* y cinco años después del Pacto, la historia nos desafía con una nueva urgencia. Los cambios rápidos y profundos exponen a niños, adolescentes y jóvenes a fragilidades sin precedentes. No basta con conservar: debemos revitalizar. Invito a todas las instituciones educativas a inaugurar una nueva era que hable al corazón de las nuevas generaciones, conciliando conocimiento y sentido, competencia y responsabilidad, fe y vida. El Pacto forma parte de una Constelación Educativa Global más amplia: carismas e instituciones, aunque diversos, forman un plan unificado y luminoso que guía nuestros pasos en la oscuridad del presente.

10.3. A las siete vías, añado tres prioridades. La primera se refiere a la vida interior: los jóvenes exigen profundidad; necesitan espacios de silencio, discernimiento y diálogo con su conciencia y con Dios. La segunda se refiere a la digitalización humana: educamos en el uso racional de la tecnología y la IA, priorizando a la persona sobre el algoritmo y armonizando la inteligencia técnica, emocional, social, espiritual y ecológica. La tercera se refiere al desarme y a la paz: educamos en lenguajes no violentos, en la reconciliación, en puentes, no en muros; «Bienaventurados los que trabajan por la paz» (*Mt 5,9*) se convierte en el método y el contenido del aprendizaje.

10.4 . Somos conscientes de que la red educativa católica posee una capilaridad única. Es una constelación que llega a todos los continentes, con especial presencia en zonas de bajos ingresos: una promesa concreta de movilidad educativa y justicia social [23] . Esta constelación exige calidad y valentía: calidad en la planificación pedagógica, en la formación docente y en la gobernanza; valentía para garantizar el acceso a los más pobres, para apoyar a las familias vulnerables, para promover becas y políticas inclusivas. La generosidad evangélica no es retórica: es un estilo de relación, un método y un objetivo. Donde el acceso a la educación sigue siendo un privilegio, la Iglesia debe abrir las puertas e inventar caminos, porque «perder a los pobres» equivale a perder la escuela misma. Esto también aplica a la universidad: una perspectiva inclusiva y el cuidado del corazón evitan la estandarización; el espíritu de servicio reaviva la imaginación y reaviva el amor.

11. Nuevos mapas de la esperanza

11.1 . En el sexagésimo aniversario del *Gravissimum Educationis* , la Iglesia celebra una fecunda historia educativa, pero también se enfrenta al imperativo de actualizar sus propuestas a la luz de los signos de los tiempos. *Las constelaciones educativas* católicas son una imagen inspiradora de cómo la tradición y el futuro pueden entrelazarse sin contradicción: una tradición viva que se extiende hacia nuevas formas de presencia y servicio. Las constelaciones no pueden reducirse a conexiones neutrales y planas de diversas experiencias. En lugar de cadenas, nos atrevemos a pensar en constelaciones, en su entrelazamiento lleno de asombro y despertar. En ellas reside la capacidad de afrontar los desafíos con esperanza, pero también con valiente revisión, sin perder la fidelidad al Evangelio. Somos conscientes de los desafíos: la hiperdigitalización puede destrozar la atención; la crisis de las relaciones puede dañar la psique; la inseguridad social y la desigualdad pueden extinguir el deseo. Sin embargo, precisamente aquí, la educación católica puede ser un faro: no un refugio nostálgico, sino un laboratorio de discernimiento, innovación pedagógica y testimonio profético. Dibujar nuevos mapas de esperanza: ésta es la urgencia del mandato.

11.2. Pido a las comunidades educativas: desarmen sus palabras, eleven la mirada, protejan su corazón. Desarmen sus palabras, porque la educación no avanza con la polémica, sino con la mansedumbre que escucha. Eleven la mirada. Como dijo Dios a Abraham: «Miren al cielo y cuenten las estrellas» (*Gn* 15,5); sepan preguntarse adónde van y por qué. Cuiden su corazón: la relación está por encima de la opinión, la persona por encima del programa. No desperdicien tiempo ni oportunidades: «para citar una expresión agustiniana: nuestro presente es una intuición, un tiempo que vivimos y que debemos aprovechar antes de que se nos escape de las manos» [24]. En conclusión, queridos hermanos y hermanas, hago mía la exhortación del apóstol Pablo: «Debéis brillar como estrellas en el mundo, aferrados a la Palabra de vida» (*Fip* 2,15-16).

11.3. Encomiendo este camino a la Virgen María, *Sedes Sapientiae*, y a todos los santos educadores. Pido a pastores, personas consagradas, laicos, líderes institucionales, docentes y estudiantes: sean servidores del mundo educativo, coreógrafos de la esperanza, buscadores incansables de sabiduría, creadores creíbles de expresiones de belleza. Menos etiquetas, más historias; menos oposiciones estériles, más sinfonía en el Espíritu. Entonces nuestra constelación no solo brillará, sino que guiará: hacia la verdad que nos libera (cf. *Jn* 8,32), hacia la fraternidad que consolida la justicia (cf. *Mt* 23,8), hacia la esperanza que no defrauda (cf. *Rm* 5,5).

*Basílica de San Pedro, 27 de octubre de 2025,
víspera del 60 aniversario*

León PP. XIV

[1] León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 68.

[2] Cf. JUAN XXIII, Carta Encíclica *Mater et Magistra* (15 mayo 1961).

[3] JUAN PABLO II, Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* (15 de agosto de 1990), n. 1.

[4] León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 69.

[5] León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 70.

[6] León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* (4 de octubre de 2025), n. 72.

- [7] CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA, Instrucción " *La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo* " (25 enero 2022), n. 32.
- [8] JOHN HENRY NEWMAN, *La idea de universidad* (2005), p. 76.
- [9] Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Instrumentum laboris *Educación hoy y mañana. Una pasión que se renueva*. (7 de abril de 2014), Introducción.
- [10] SE Mons. ROBERT F. PREVOST, OSA, *Homilía en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo* (2018).
- [11] Véase JOHN HENRY NEWMAN, *Escritos sobre la Universidad* (2001).
- [12] León XIV, *Audiencia a los miembros de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice* (17 de mayo de 2025).
- [13] *Ibíd.*
- [14] SE Mons. ROBERT F. PREVOST, OSA, *Homilía en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo* (2018).
- [15] CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Carta circular Educar juntos en la escuela católica* (8 de septiembre de 2007), n. 20.
- [16] CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes* (29 junio 1966), n. 48.
- [17] CONSEJO ECUMÉNICO VATICANO II, Declaración *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 1965), n. 1.
- [18] PAPA FRANCISCO, *Discurso a los universitarios con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud* (3 de agosto de 2023).
- [19] SAN BONAVENTURA DA BAGNOREGIO, *Collationes in Hexaemeron*, XII, en *Opera Omnia* (editado por Peltier), Vivès, Parigi, t. IX (1867), págs. 87-88.
- [20] PAPA FRANCISCO, Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* (8 de diciembre de 2017), n. 4c.
- [21] León XIV, *Saludo desde la Logia central de la Basílica de San Pedro después de la elección* (8 de mayo de 2025).

[22] DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE Y DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, *Nota antiqua et nova* (28 de enero de 2025), n. 117.

[23] Véase *Anuario estadístico de la Iglesia* (actualizado al 31 de diciembre de 2022).

[24] S. E. Mons. ROBERT F. PREVOST, OSA, *Mensaje a la Universidad Católica de Santo Toribio de Mogrovejo con motivo del 18º aniversario de su fundación* (2016).

Copyright © Dicasterio para la Comunicación - Editorial Vaticana



La SANTA SEDE
